

MARZO 2008

Manuel Rodríguez

UNIVERSIDAD DE CHILE



3 5601 15592 1269

01-0494732

CHIS

Ch863

A174.m2

-1945

0.31

Donación TEATRO NACIONAL

Primera Parte

Infancia

En la faja 26 del libro de bautismos de la Parrquia del Sagario, puede leerse lo que sigue:  
 "En la ciudad de Santiago de Chile, en 25 días del mes de Febrero de 1785 años, el señor doctor don Joaquín Gaete, Obispo Magistral de esta Santa Iglesia Catedral, con nuestra venia y licencia, en ella misma bautizó, puro oleo y crisma a Manuel Xavier, del próximo pasado día, hijo legítimo de don Carlos Rodríguez y de doña Loreta Herdoiza. Padrinas: don Ignacio Trigaray y doña Juana Aldunate, y para que conste lo firmo - Dr. Nicolás Marín. (Hay una rubrica)" (1)

Esta fe de bautismo, publicada en la Revista de Historia y Geografía por don Ramón fluidobro Gutiérrez, demuestra que Manuel Rodríguez, varón de limpia sangre vino al mundo el 24 de Febrero de 1785, bajo el gobierno de don Ambrosio de Buavides en la casa de la calle las Agustinas N.º 27 en los finales del siglo XVIII que lo fue de determinación para todos los apellidos del mundo. No hay en las historias de Chile mucha información sobre este proceso, parece que los tratadistas no quisieron o no supieron conocerlo y comprenderlo. Es posible, también, que para ellas, la alta unión de Rodríguez, no hubiera tenido el valor de su realidad, de todas maneras hay en sus escritos vacías laudables. Es pues, muy difícil intentar una biografía precisa. En cambio el escrito y admisión de sus contemporáneos trazo sobre el mismo leyenda maravillosa que se basa en sus hazañas, su patriotismo y generosidad.

Libro III por el número de 1912. 107

Don Ramón fluidobro Gutiérrez, Apunte sobre la vida de don Manuel Rodríguez. Rev. de Historia y Geografía. Año II

Esa misma tradición que lo hace heral de leyenda lo señala como déspota, dado a las mujeres o climas de la nombrada utopía y - creo que hay - plebe. Se dice que fue revoltoso, desorganizado, bien bebido y no mal pagador, poseedor de una simpatía inmensa, y de una oratoria convincente, y de una gran fe en sí mismo. Sin duda era sugestivo mucho mejor, pero no lo suficiente. Rodríguez en la historia aparece y se pierde, nadie ha investigado su trayectoria en forma metódica, lo han presentado como esos ríos del desierto que en muchos rietos de su marcha son subterráneos.

Biógrafos ha habido que le niegan hasta su cultura - a pesar de que era Licenciado en Leyes y uno de los más distinguidos - se rien de sus discursos y tergiversan sus acciones. Lo presentan contradictorio y de muy breca bare moral. Para ellos, el guerrillero es solamente un impulsivo, un descalo, un indisciplinado, un delincuente que muchas veces obró impulsado por sentimientos inconfesables.

De lo que de él se ha dicho, se describe más que un personaje de epopeya, uno de novela de aventuras. Hay que advertir que los novelistas lo han tratado con cariño y si le han atribuido hazañas increíbles y hasta dictadas por una misteriosa falta de sentido de la realidad, han sabido adentrarlo en el corazón del pueblo que lo ama mucho más que a todos los próceres de la lucha emancipadora.

Yo intentaré también una novela - que no una biografía - de la vida de este hombre grande, fascinante, aunque de escasa fortuna, una novela epiródica emanada de la historia que el supo escribir con su talento privilegiado con su voz, su valor y su espada. Para mí también tendrá eco poriti.

vo la novelística siempre, o casi siempre, bien intencio-  
nada, sus hazañas y aventuras, sus amores populares  
y los otros, que los tuvo o debió tenerlos - y su amor por  
el pueblo indiferenciado y sufrido. Tratani de sentir  
su alma y de demostrar que su descontento no tuvo  
su origen en egoísmos irreconferables sino en sus  
altos conceptos de Libertad y Patria. La patria que él  
ayudó eficazmente a libertar no mereció sus amores  
de idealista, no fue lo que él deseaba, lo que le pro-  
metió al pueblo que pare que llevara a cabo un me-  
rage de heráimuro, le entregó su concepto.

Para mí, Manuel Rodríguez, es el más gran-  
de de los idealistas que ha forjado el Continente,  
el más claro de ellos y también el más desinte-  
rrado. El pueblo lo comprendió. Los poetas, romanceros,  
noveleros, lo han destacado en sus ~~romances~~  
~~poemas~~ de los héroes legendarios. ~~poemas~~, aun-  
que no todos en lengua de romance sino arqui-  
ble al pueblo. Entre los romanceros debe destacar-  
se a Antonio Barquer Solar. Carlos Pereda Veliz  
cuenta en donoso verso moderno "Una artucia  
de Manuel Rodríguez" que comunica la buena  
novela; varios cronistas han escrito bellamente  
algunas de sus hazañas; una dama de la cual  
he olvidado desgraciadamente el nombre escribió  
su cuento y hasta yo que carezco de toda com-  
petencia en esas lides escribí un Romancero  
de Manuel Rodríguez, del cual aprezco una  
pagina:

Rodríguez va galopando,  
lo siguen todos sus mitos;  
ahora todos son hérales,  
antes eran camperinos;  
ahora todos son guerreros  
y algunos eran bandidos;

unos eran regalados  
 y ahora son como espinos.  
 Rodríguez marcha adelante,  
 lo respetan las camineros.

Rodríguez va con la Patria  
 y lleva el triunfo consigo.

Rodríguez va galopando,  
 saltan chirpas del camino;  
 lo respetan las montañas,  
 le tiemblan los enemigos.  
 Un capitán lo detiene.

"¿Para dónde marcha, amigo?"

"No me hable, mi Capitán,  
 que Rodríguez, el indiano,  
 incendió siembras y ranchos  
 y harta acabó con mis hijos."

Rodríguez va galopando,  
 le tiemblan los enemigos.

Rodríguez le dijo a Oteiza:  
 "¿Harta cuando seas bandido?  
 Si no mechas por la Patria  
 te verás con mi cuchuelo."

Y pelearon como leones,  
 y ninguno fue vencido.

"¿Quién es el que arri pelea?"  
 dijo el hombre del camino.

"Manuel Rodríguez, me llaman  
 ¿quieres verme con mi amigo?"

Rodríguez va galopando:  
 con patriotas los bandidos.

Rodriguez llega a una fonda:  
"Quiero una jarra de vino,  
una mujer que me besé  
y un hombre que sea fino."  
"A la mujer y a la tinte,  
la tinte con vino y vino.  
Aquí todos son valientes  
y todos son sus amigos.  
¡Adentro, Manuel Rodríguez,  
el patriota de mias brío!"

Rodriguez va galopando,  
atrás quedan los carritos.

Rodriguez habla una dama  
con el semblante divino,  
que tiene oro y tiene seda  
y un amor que es infinito...  
"No os vayáis, Manuel Rodríguez,  
quedaos porque sois mío,  
quedaos porque es adoro  
y es tributo mi albedrío.  
... Se quedaria Rodríguez,  
pero de la Patria es hijo.  
Rodriguez va galopando  
de la mano del destino.

Rodriguez va galopando  
¡lleva la Patria en su puño!

El soneto de que hablé arriba dice así:  
Al fin, al fin sublime Guerrero  
el pueblo que adora no te olvida

Rodriguez llega a una fonda:  
"Quiero una jarra de vino,  
una mujer que me besé  
y un hombre que sea fino."  
"A la mujer y a la tinte,  
la tinte con vino y vino.  
Aquí todos son valientes  
y todos son sus amigos.  
¡Adentro, Manuel Rodríguez,  
el patriota de mias brío!"

Rodriguez va galopando,  
atrás quedan los carritos.

Rodriguez habla una dama  
con el semblante divino,  
que tiene oro y tiene seda  
y un amor que es infinito...

"No os vayáis, Manuel Rodríguez,  
quedaos porque sois mío,  
quedaos porque es adoro  
y es tributo mi albedrío.  
... Se quedaria Rodríguez,  
pero de la Patria es hijo.  
Rodriguez va galopando  
de la mano del destino.

Rodriguez va galopando  
¡lleva la Patria en su puño!

El soneto de que hablé arriba, dice así:  
Al fin, al fin sublime Guerrero  
el pueblo que adora no te olvida

J. honrando tu memoria exaltada  
te da solemnemente aplauso justiciero.

En ti, la abnegación, en ti venuro  
la entera vital, jamás rendida,  
el céreo cuidar que nunca se intimida,  
que busca y descubre al león ibero.

¡ Venenos patria, aún, quitarte arado,  
¡ Mayo fue! y al rol de la victoria,  
libre resplandeció tu Chile amado

Zitlil es ara, tu heroísmo, gloria,  
con doble, eterna luz brillas al lado  
de las más altas cimas de la Historia.

Si se recogiera cuanto ha salido del corazón del  
pueblo sobre este hombre, se podría comprender  
cuán hondamente rememora en los corazones su  
vida de hombre singular, su trayectoria y ante  
mundo martirio. No me creo el más autorizado  
para trazar su vida, lo haré desde mi espíritu  
que ha sido un tanto rebelde y desde mi vida, por  
cierto, bien precaria. Pero si no me creo el más  
autorizado, podría afirmar que es posible que sea  
el más emocionado y uno de los que más han  
trabajado por comprenderlo. De mis aciertos y  
de mis errores hago merced al lector, ya que mi  
pecado, será, seguramente de buena intención.

Y estos pecados - se afirma - no merecen  
condenación.

A. delgado Román